

Alicia Sisca

¿Por qué no los consejos de Martín Fierro?

Cuando un nuevo aniversario de la publicación de *Martín Fierro* de José Hernández nos recuerda la trascendencia de esta obra y su perdurabilidad en la conciencia argentina, lo primero que aflora a esta conciencia es su voz de consejo, su trasfondo sapiencial de herencia española y cristiana.

La figura de Martín Fierro, de severidad paternal a veces, y en ocasiones de picardía criolla, ejercitadas en una larga experiencia, surge de los consejos de este gaucho arquetípico.

Por un recurso creativo de raíz cervantina, el gaucho ejemplar se desdobra en dos personajes diferentes: el propio Martín Fierro y el llamado Viejo Viscacha. Ambos, llegada la vejez llena de experiencia, aconsejan a los más jóvenes, y aunque tan disímiles, ambos representan dos tendencias del hombre «alvertido». Es fácil notar que estas dos facetas muestran la eterna lucha entre lo pragmático y lo ético, lo justo y lo verdadero, lo mendaz pero provechoso; en una palabra, entre la conciencia recta iluminada por la ley de Dios y la conciencia aplacada por la conveniencia de las contingencias humanas.

No es extraño, por lo tanto, que en una lectura ligera del *Martín Fierro*, a primera vista cobren valor destacado los consejos del Viejo Viscacha —sin obviar su valor literario común a toda la obra— y queden en plano secundario, acallados por su severidad rectora, los consejos verdaderamente conducentes a la genuina formación moral y a la perfección del comportamiento, que son los del padre, en este caso personificado en Martín Fierro, que habla a sus hijos.

Para remarcar bien estas diferencias entre las dos figuras, Hernández nos presenta la del Viejo Viscacha tal como aparece a los ojos del joven hijo del protagonista. Por eso se exageran los aspectos repulsivos del personaje que encarna los antivalores, para que luego se advierta, con claridad, la diferencia con lo valioso del consejo paternal.

En la presentación general hay una serie de calificativos y sustantivos que connotan a Viscacha con desprecio: renegao, ladrón, zorro, perdulario, dañino, paco, chuncaco, haragán, ratero, barraco, fiera, maldito, retobao, indino, cochino, hormiga, pecador.

A pesar de ser designado nada menos que tutor del Hijo Segundo de Fierro, es decir sustituto de su padre, protector, encargado de su educación, esta función oficial está desestimada porque proviene de un juez que tiene gran facilidad para hablar y conoce las leyes pero es fullero e inescrupuloso.

Era hombre de mucha labia,
Con más leyes que un doctor—
Me dijo «vos sos menor,
Y por los años que tienes [sic]
No podés manejar bienes,
Voy a nombrarte un tutor».
(Vuelta, vv. 2127-32)¹

El personaje del Viejo Viscacha ocupa un lugar preponderante en *Martín Fierro* y también en el imaginario colectivo, aunque con valoración tergiversada, si tenemos en cuenta una serie de indicios que determinan su verdadera función en la obra.

El nombre con el que se lo designa, Viejo Viscacha, es un «no nombre», un apodo, un mote. Su condición de viejo, en lugar de enaltecerlo como poseedor de la sabiduría y la opinión válida («¡Cuán bien sienta a los cabellos blancos el juicio, /y a los ancianos el consejo!», *Eclo.* 25, 6),² lo degrada, pues en la caracterización de Viscacha está empleado como vocablo

¹ José Hernández, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Estrada, Ediciones Argentinas de Cultura, 1971, 5ª edición. Todas las transcripciones de *Martín Fierro* corresponden a esta edición.

² *Sagrada Biblia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966. Todas las transcripciones de la *Biblia* corresponden a esta edición.

claramente despectivo: se usan expresiones tales como «viejo lleno de camándulas», «viejo que era una fiera» o, cuando está por morir, por sus manifestaciones, la boca del viejo es «la boca de un condenao». El sustantivo que completa su sobrenombre y alude al roedor que acumula cosas en la madriguera hace referencia a su condición de animal: Viscacha vive en un rancho sin techo que le sirve de guarida, mezclado con los perros, entre objetos amontonados, muchos robados, que cree que le son útiles pero no disfruta ni comparte, y actúa, en la mayoría de las oportunidades, por impulsos instintivos, tal como lo hacen las bestias.

Los consejos del Viejo Viscacha brotan no como fruto de la responsabilidad de educador ni de una intención asumida con sobriedad, sino cuando está borracho.

Y cuanto se ponía en pedo
Me empezaba aconsejar. (Vuelta, vv. 2305-6)

Después de echar un buen taco
Así principiaba a hablar: (Vuelta, vv. 2309-10)

Y menudiando los tragos
Aquel viejo como cerro— (Vuelta, vv. 2343-44)

Y gangoso con la tranca,
Me solía decir [...] (Vuelta, vv. 2403-4)

Como no le teme a Dios, a quien no nombra («La corona de los ancianos es la rica experiencia, /y el temor del Señor, su gloria», *Eclo.* 25, 8), lo maldice a Él y a todos sus Santos, e invoca a Satanás, poco antes de morir, con lo que le queda de sus fuerzas. Es un pecador, prisionero irrescatable de sus culpas:

Él maldecía al Padre Eterno
Como a los santos benditos—
Pidiéndole al diablo a gritos
Que lo llevara al Infierno. (Vuelta, vv. 2489-92)

Por último, consecuentemente con todo esto, desciende, retrocede, muere mal y rodeado de animales:

Arañando las paredes
Espiró allí entre los perros (Vuelta, vv. 2514-5)

De todos modos, Viscacha pervive porque es ladino pero elocuente, atrae porque sus consejos provienen de la experiencia y convence porque sigue en su forma de actuar una lógica, una filosofía semejante a la de los cínicos griegos. Casualmente, el fundador de esta escuela, Diógenes, es apodado «El Can» y, tal vez la relación de Viscacha con los perros sea expresión de esta asociación subconsciente del autor:

Andaba rodiao de perros,
Que eran todo su placer— (Vuelta, vv. 2175-6)

Hasta que al fin se dormía
Mesturao entre los perros. (Vuelta, vv. 2437-8)

Los cínicos desdeñan la vida en sociedad, son procazes en sus actos y palabras, propician moverse con táctica y cautela y buscan su ideal en la natural manera vital de las fieras. El personaje casi encuadra totalmente en estos parámetros. Pero aun más allá de su origen, la filosofía de Viscacha es una concepción a esos altibajos de la debilidad humana, a la picardía del criollo «ventajero», a las exigencias del diario convivir con otros de su misma laya.

Muchos de los consejos del Viejo Viscacha tienen que ver con la vida y costumbres de los bichos. Si bien este recurso es bastante común entre los gauchescos, remedando la natural tendencia del gaucho a expresarse con comparaciones de este tipo, en el caso de Viscacha hay una sobreabundancia: hace relaciones con el loro, el zorro, el tero, el barraco, el buey, el ratón, la vaca, el perro, el burro, el cerdo, el cimarrón, las hormigas, el lechón, el cordero, el borrego, el sapo, el potrillo, el pollo.

Todas sus recomendaciones responden a la viveza y el sentido común de quien las ha experimentado. Es por eso que algunas presentan conceptos veraces, como por ejemplo:

«Si buscás vivir tranquilo
Dedicáte a solteriar—
Mas si te querés casar,
Con esta alvertencia sea,
Que es muy difícil guardar
Prenda que otros codicean.» (Vuelta, vv. 2391-6)

«No dejés que hombre ninguno
Te gane el lao del cuchillo.» (Vuelta, vv. 2407-8)

«Los que no saben guardar
Son pobres aunque trabajen—
Nunca por más que se atajen
Se librarán del cimbrón—
Al que nace barrigón
Es al ñudo que lo fajen.» (Vuelta, vv. 2415-20)

Pero, en casi todos sus consejos priva la inteligencia práctica distanciada de valores. Viscacha advierte la impunidad del orden vigente y se adecua. Su moral es empírica no ética y con complicidad acomodaticia actúa de acuerdo con lo que le conviene. Por eso la connivencia con el pulpero y con el juez.

¡Ah! Viejo más comerciante
En mi vida lo he encontrado—
Con ese cuero robao
Él arreglaba el pastel,
Y allí entre el pulpero y él
Se estendía el certifiaco. (Vuelta, vv. 2187-92)

Tomó un recuento de todo
Porque entendía su papel,
Y después que aquel pastel³
Lo tuvo bien amasao,
Puso al frente un encargo
Y a mi me llevó con él. (Vuelta, vv. 2133-8)

Tal vez los cínicos consejos del Viejo Viscacha han permanecido con más fuerza en el recuerdo y en la vida rutinaria de muchos argentinos, no en los de la mayoría, porque siguen una lógica pragmática, seductora, a veces no exenta de verosimilitud, y responden a la realidad injusta que les toca vivir, con vehemencia estética y extraño poder de convicción. Precisamente la presencia de Viscacha en *Martín Fierro* no justifica esa manera de obrar; antes bien denuncia algunos de los aspectos de nuestra idiosincrasia que son negativos.

Por eso, el fin de los días de este viejo es el de un condenado, un endemoniado, un verdadero hereje (esto, naturalmente, siempre a los ojos del Hijo Segundo):

Será mejor, decía yo,
que abandonado lo deje—

³ Adviértase la insistencia en el término «pastel», elegido con acierto por su significación figurada: «convenio secreto con malos fines».

Que blasfeme y que se queje
Y que siga de esta suerte,
Hasta que venga la muerte
Y cargue con este hereje. (Vuelta, vv. 2505-10)

Sin embargo, y de acuerdo con el sustento cristiano que priva en toda la obra,⁴ un compañero le desea que sea perdonado por Dios, otro le pide al Señor que lo ampare y el Hijo Segundo, quien sufriera de manera particular y reiterada su mal trato y conociera bien sus culpas, ruega por su alma, que es bendita, y le reza un rosario como si fuera su padre. Pero el Viejo Viscacha no está empleado, precisamente, como paradigma ni se lo designa con el nombre de gaucho. Es un «antiguo» venido a menos, desquiciado, resentido y pesimista que lucha por sobrevivir. Por eso casi todos sus consejos son desechables: aun cuando contienen valores estéticos, que los hacen atractivos, están privados de valores éticos.

En contrapartida, enaltecidos, aparecen los consejos de Martín Fierro avalados por el contexto cristiano de la obra. Si bien surgen también de una trágica experiencia, y el dolor iguala a los hombres, Martín Fierro vive su tragedia de acuerdo con principios ético-religiosos incorporados ancestralmente. Esto marca claramente la diferencia. Son consejos llenos de esperanza.

En primer lugar aconseja como padre comprometido con su responsabilidad, aunque retrasado en esta tarea por circunstancias no buscadas:

Como hijitos de la cuna
Andarán por ay sin madre—
Ya se quedaron sin padre
Y así la suerte los deja,
Sin naidas que los proteja
Y sin perro que los ladre. (Ida, vv. 1069-74)

Sigue, fundamentalmente, una virtud cardinal: la prudencia,⁵ que difiere del accionar precavido pero acomodaticio.

Nace el hombre con la astucia
Que ha de servirle de guía—

⁴ Alicia Lidia Sisca, *Martín Fierro como obra portadora de valores cristianos enraizados en el ser cultural argentino*, La Plata, UCALP, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, 2002.

⁵ *Ibidem*, pp. 120-3.

Sin ella sucumbiría,
 Pero según mi esperencia—
 Se vuelve en unos prudencia
 Y en los otros picardía. (Vuelta, vv. 4673-8)

Los consejos de Martín Fierro están colmados de esta virtud, pronunciada en las tres últimas líneas del canto XXXI, y una y otra vez citada a lo largo del canto XXXII.⁶

A partir de su relación con Dios, a quien respeta por sobre todo, les habla a sus hijos y a Picardía con sobriedad y amor paternal.

Están explícitos casi todos los mandamientos cristianos⁷ y presentan, entre otras, ideas de clara inspiración bíblica:⁸

Un padre que dá consejos
 Más que padre es un amigo,
 Así como tal les digo
 Que vivan con precaución—
 Naide sabe en qué rincón
 Se oculta el que es su enemigo.

Oid, hijos míos, la doctrina de un padre y atended bien para aprender prudencia. (Prov. 4, 1)

Hay hombres que de su ciencia
 Tienen la cabeza llena;
 Hay sabios de todas menas,
 Mas digo sin ser muy ducho—
 Es mejor que aprender mucho
 El aprender cosas buenas.

Toda sabiduría consiste en el temor de Dios/y está en el cumplimiento de la Ley. No es sabiduría la ciencia de la maldad y no hay prudencia en los consejos de los pecadores. [...] Mejor es con poca inteligencia temer a Dios/que con mucha traspasar la Ley. (Eclo. 19, 18-21)

Su esperanza no la cifren
 Nunca en corazón alguno—
 En el mayor infortunio
 Pongan su confianza en Dios—
 De los hombres, sólo en uno,
 Con gran precaución en dos.

Si tuvieres muchos amigos/uno entre mil sea tu consejero. (Eclo. 6, 6)

Aquel que defetos tenga,
 Disimule los ajenos.

El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra el primero. (Jn. 8, 7)

Siempre el amigo más fiel
 Es una conducta honrada.

El que teme al Señor es fiel a la amistad, /y como fiel es él, así lo será su amigo. (Eclo. 6, 17)

Sangra mucho el corazón
 Del que tiene que pedir.

Para el mendigo es dulce la mendicidad/pero es fuego que abrasa las entrañas. (Eclo. 40, 32)

Los hermanos sean unidos
 Porque esa es la ley primera—

Porque éste es el mensaje que desde el principio habéis oído: que nos amemos los unos a los otros. (Jn. 3, 11)

La cigüeña cuando es vieja
 Pierde la vista—y procuran
 Cuidarla en su edad madura
 Todas sus hijas pequeñas—
 Apriendan de las cigüeñas
 Este ejemplo de ternura.

Hijo, acoge a tu padre en su ancianidad/y no le des pesares en su vida. (Eclo. E, 14)



⁶ Estrofas: 1, 5, 9, 12, 14, 18, 30.

⁷ Ibidem, pp. 136-48.

⁸ Para mayor claridad, presentamos las citas bíblicas en cursiva.

Comparando lo que dicen el Viejo Viscacha y Martín Fierro sobre el mismo tema, resulta obvia la diferencia de cosmovisión del mundo y de la vida que tiene cada uno: pesimista/optimista, desahuciada/esperanzada, corrupta/honesta, egoísta/solidaria, libertina/religiosa:⁹

«El primer cuidao del hombre
Es defender el pellejo—
Lleváte de mi consejo,
Fijáte bien en lo que hablo:
El diablo sabe por diablo
Pero más sabe por viejo.»

*Estas cosas y otras muchas,
Medité en mis soledades—
Sepan que no hay falsedades
Ni error en estos consejos—
Es de la boca del viejo
De ande salen las verdades.*

«Hacéte amigo del Juez,
No le des de qué quejarse—
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encojer,
Pues siempre es bueno tener
Palenque ande ir a rascarse.»

*Al que es amigo, jamás
Lo dejen en la estacada,
Pero no le pidan nada
Ni lo aguarden todo de él—
Siempre el amigo más fiel
Es una conducta honrada.*

«El hombre, hasta el más soberbio,
Con más espinas que un tala,
Aflueja andando en la mala
Y es blando como manteca—
Hasta la hacienda baguala
Cai al jagüel en la seca.»

*Bien lo pasa hasta entre Pampas
El que respeta a la gente—
El hombre há de ser prudente
Para librarse de enojos—
Cauteloso entré los flojos
Moderado entre valientes.*

«Es un vicho la mujer
Que yo aquí no lo destapo—
Siempre quiere el hombre guapo,
Mas fijáte en la elección;
Porque tiene el corazón
Como barriga de sapo.»

*Si entregan su corazón
A alguna mujer querida,
No le hagan una partida
Que la ofienda a la mujer—
Siempre los ha de perder
Una mujer ofendida.*

«No te debés afligir
Aunque el mundo se desplome—
Lo que más precisa el hombre,
Tener, según yo discurro,
Es la memoria del burro
Que nunca olvida ande come.»

*Los hermanos sean unidos
Porque esa es la ley primera—
Tengan unión verdadera
En cualquier tiempo que sea—
Porque si entre ellos pelean
Los devoran los de ajuera.*

«Dejá que caliente el horno
El dueño del amasijo—
Lo que es yo, nunca me aflijo
Y a todito me hago el sordo—
El cerdo vive tan gordo
Y se come hasta los hijos.»

*El que obedeciendo vive
Nunca tiene suerte blanda—
Mas con su soberbia agranda
El rigor en que padece—
Obedezca el que obedece
Y será bueno el que manda.*

«A naides tengás envidia,
Es muy triste el envidiar,
Cuando veás a otro ganar
A estorbarlo no te metas—
Cada lechón en su teta
Es el modo de mamar.»

*Ni el miedo ni la codicia
Es bueno que a uno lo asalten—
Ansí no se sobresalten
Por los bienes que perezcan—
Al rico nunca le ofrezcan
Y al pobre jamás le falten.*

⁹ Para mayor claridad, presentamos las palabras de Fierro en cursiva.

«Las armas son necesarias,
Pero naide sabe cuando;
Ansina si andás pasando,
Y de noche sobre todo,
Debés llevarlo de modo
Que al salir salga cortando.»

Para vencer un peligro,
Salvar de cualquier abismo,
Por esperencia lo afirmo,
Más que el sable y que la lanza—
Suele servir la confianza
Que el hombre tiene en sí mismo.

«Donde los vientos me llevan
Allí estoy como en mi centro—
Cuando una tristeza encuentro
Tomo un trago pa alegrarme;
A mí me gusta mojarme
Por ajuera y por adentro.»

Es siempre, en toda ocasión,
El trago el peor enemigo—
Con cariño se los digo,
Recuerdenlo con cuidado—
Aquel que ofiende embriagado
Merece doble castigo.

Quién sabe si Hernández no los contrapuso para reforzar su alegato opuesto a la educación liberal,

en favor de la educación de añeja filiación cristiana, y para destacar la idiosincrasia del gaucho protagonista, que la encarna, y nos antecedió en la conformación de nuestro *ethos* cultural.¹⁰

En los consejos de Martín Fierro están unidos la estética y la ética, la belleza y la verdad, la bondad y el bien, universales que emanan de la sabiduría de nuestro pueblo, de nuestra propia historia mestiza, y que unen y sostienen, con una red espiritual invisible, a los individuos de las diversas clases que constituyen nuestra sociedad.

Para colaborar en la constitución de nuestra identidad cultural tenemos que conocer estos consejos, difundirlos, darles el lugar que les corresponde y, sobre todo, ponerlos en acto. Así favoreceríamos la construcción solidaria de una patria más justa y acogedora.

Por eso, ¿por qué en lugar de adherir a los consejos del Viejo Viscacha no suscribimos a los de Martín Fierro?

¹⁰Jorge Mario Bergoglio, s. j., *Mensaje del Arzobispo de Buenos Aires a las Comunidades Educativas, a la educación todo*, Arzobispado de Buenos Aires, Vicaría Episcopal de Educación, Pascua del año del Señor de 2002.

